

El *Manifiesto comunista*: días del futuro pasado

*Andrés Antonio Lau Piña**

* Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). Maestrando en Sociología Política en el Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora. Correo electrónico: alau@institutomora.edu.mx

*No eres comunista porque entiendas a Marx,
entiendes a Marx porque eres comunista.*

Guy Bennett, *Otro país* (1984).

El *Manifiesto del Partido Comunista* de Karl Marx y Friedrich Engels, es sin duda alguna, uno de los textos que mayor influencia ha tenido en la historia de la humanidad. En él, ambos autores plantean de manera breve pero potente, las bases de lo que posteriormente se conocería como marxismo y materialismo histórico. Sin embargo, siendo este un texto de 173 años de antigüedad, fácilmente pueden surgir dudas en cuanto a la vigencia de sus postulados, es decir, si se debe relegar el *Manifiesto* a la posición de un simple texto histórico producto de su tiempo, o en cambio, si puede leerse de manera anacrónica.

Por consiguiente, el propósito del presente artículo es tratar de dilucidar los contenidos del *Manifiesto*, pero no partiendo de la típica pregunta de si tiene o no vigencia, sino más bien de los *peros* que se puedan generar cuando se pretende asumir la vigencia del mismo. Como lo plantea Slavoj Žižek, se podría hacer la pregunta de si el *Manifiesto* tiene vigencia, y por consiguiente se podría responder: “en principio sí, describe maravillosamente la enloquecida danza de la dinámica capitalista, que ha alcanzado su apogeo hoy en día, más de un siglo y medio después, solo que [...]” (2018: 7); ahí reside el problema del asunto, en el “solo que”, en el *pero*. Por lo tanto, quisiera centrarme en un par de cuestiones del *Manifiesto*: el fantasma como agente revolucionario, y la crisis final del capitalismo como elemento profético. Así, podríamos partir de la pregunta: ¿qué cambios y qué resiliencias presentan los postulados del manifiesto comunista en el siglo XXI?

Ahora bien, ¿por qué el *Manifiesto*?, ¿cuál es la relevancia del *Manifiesto del Partido Comunista*?, ¿por qué sigue dando de qué hablar? Para responder a estas interrogantes habría que acudir a la simplicidad del mismo, es decir, a la manera magistral con la que Marx y Engels lograron plantear de una manera sencilla y simplificada su pensamiento, tanto teórico como práctico-revolucionario. En este sentido, sería de gran ayuda recordar el debate entre el filósofo Slavoj Žižek y psicólogo Jordan Peterson en 2019, no con intención de analizar lo debatido, sino para exponer un hecho esencial. Jordan Peterson, que hasta ese momen-

to parecía ser un extraño de las ideas marxistas, comienza su monólogo de entrada con un análisis del *Manifiesto*, donde analiza algunos temas subyacentes como la lucha de clases, jerarquías sociales, capitalismo, etcétera. Esto es sumamente interesante, no tanto por el análisis que hace Peterson del *Manifiesto*, sino porque cuando tuvo que recurrir a un texto de Marx para analizar el marxismo recurrió al *Manifiesto*, no a *El Capital* o algún otro de sus trabajos. Él mismo dice, “¿Cómo me preparé para esto? [...] considerando que este debate se organizó en un corto periodo de tiempo lo que hice fue que volví a lo que consideré como la causa principal de todo el problema, el cual es el *Manifiesto Comunista* [...] porque eso es Marx, y estamos aquí para hablar de marxismo” (Peterson, 2019).

Dicha frase sugiere dos cosas relevantes. La primera, que se ve el *Manifiesto* como el inicio de “el problema” —es decir, el comunismo—, y la segunda, que para Peterson el manifiesto es un texto sintetizado de todo el pensamiento marxista. De este modo, no sería arriesgado pensar que, en este caso, Peterson es un representante de muchísimas personas que piensan lo mismo, más allá de sí la lectura que hizo del *Manifiesto* fue pésima o mal preparada (Marche, 2019). En otras palabras, se ve al *Manifiesto Comunista* como la obra más representativa de Marx.

Pero, ¿por qué es así? Para comprenderlo, es necesario enumerar los elementos primordiales que en él nos presentan Marx y Engels. De este modo, el propio Engels describe en el prefacio de la edición alemana de 1883 la tesis fundamental de la que está permeado todo el *Manifiesto*, es decir, “que la producción económica y la estructura social que de ella se deriva necesariamente en cada época histórica constituyen la base sobre la cual descansa la historia política e intelectual de esa época; que, por tanto, toda la historia [...] ha sido una historia de lucha de clases, de lucha entre clases explotadoras y explotadas, dominantes y dominadas” (Engels, 2014: 7).

Por lo tanto, a lo largo de todo el *Manifiesto*, Marx y Engels van planteando una serie de conceptos y elementos que se caracterizan por la contradicción, por esto me refiero a la dicotomía que hacen entre burguesía y proletariado, o a la dicotomía entre capital y el comunismo (Osborne, 1998). Entonces, la narración histórica toma lugar, y posteriormente se plantea la visión materialista de la historia, seguido del

conflicto, la lucha de clases, la explotación, y el desarrollo de la gran industria. De este modo, se van fundamentando una serie de cuestiones centrales que abanderan la causa comunista, y que se pueden resumir bajo una sola fórmula: abolición de la propiedad privada burguesa. A partir de ahí, Marx y Engels se concentran en desenmascarar las relaciones de producción capitalistas y la explotación que sufren los obreros, apuntando únicamente hacia una cuestión, que es la de la destrucción de estas relaciones y sustituirlas por la implantación del comunismo.

Algunos desfases y resiliencias del *Manifiesto*

Para exponer los desfases que ha sufrido el *Manifiesto* sería bueno remitir de nuevo a uno de los prefacios de Engels, esta vez al de la versión inglesa de 1888; un prefacio redactado 40 años después de la publicación. En él, Engels admite que muchos de los postulados del *Manifiesto* han sido superados por las condiciones reales de existencia. Sin embargo, recuerda que esto es algo natural, pues el mundo cambia —de hecho, esta es una de las bases del propio materialismo histórico. Así, dice que las observaciones del *Manifiesto* “son exactas todavía en sus trazos generales, [aunque] han quedado anticuadas en sus detalles” (Engels, 2014: 14). De igual modo, reconoce que la aplicación práctica de los principios planteados en el *Manifiesto*, dependen siempre de las circunstancias históricas existentes. Esto nos brinda un marco de acción para comprender al *Manifiesto* desde la visualización de uno de sus autores, esto es, desde el reconocimiento de que este puede sufrir desfases, aunque muchos de sus postulados puedan continuar con vigencia.

En consecuencia, es apropiado “desmembrar” el manifiesto en sus partes y extrapolarlas a la actualidad en el contexto del capitalismo global, no con intención de hacer un análisis teleológico del mismo, sino para hacer un análisis crítico. Esto es relevante en el sentido de que el capitalismo se transforma, y con él, las relaciones sociales y de producción. Como lo dicen Marx y Engels, la burguesía “no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello

todas las relaciones sociales” (2014: 29). De este modo, se sustentan los cambios que se han producido en los últimos años de acuerdo a lo planteado originalmente en el texto.

A continuación, se analizarán cuatro de los postulados que nos brindan los autores con relación al mundo actual.

En primer lugar, la descripción que hacen sobre la expansión del capitalismo y el “gran mercado” no ha envejecido, parecería casi sacada de cualquier texto relacionado con el proceso de la globalización en la actualidad. Esto es una muestra de la visión que tenían los autores de su presente, así como de un análisis predictivo de lo que se avecinaba. Dicen los autores:

Espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes [...] En lugar del antiguo aislamiento de las regiones y naciones que se bastaban a sí mismas, se establece el intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones [...] Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burgueses. En una palabra, se forja un mundo a su imagen y semblanza (Marx y Engels, 2014: 30-31).

Este pasaje del *Manifiesto* es una clara señal del proceso de globalización que empezaba casi a la par de la revolución industrial, y que Marx y Engels ya se habían percatado de lo que estaba sucediendo, y aún más, de las consecuencias que esto tendría. Por lo tanto, la dimensión globalizadora del *Manifiesto*, podría considerarse que permanece con vigencia, incluso podría seguir siendo una fuente fidedigna para comprender el proceso de la globalización.

En segundo lugar, la manera en la que los autores plantean el tema de la explotación capitalista a los obreros proletarios, puede considerarse un tanto desfasada en alguna de sus dimensiones. Por ejemplo, los autores establecen unos parámetros de la explotación y la opresión en términos de “una explotación abierta, descarada, directa y brutal” (Marx

y Engels, 2014: 29). Sin embargo, con la posmodernidad esta clase de explotación quedó atrás, como lo dice Byung Chul Han (2016), se pasó de una sociedad disciplinaria a una sociedad del rendimiento. Nuestros tiempos ya no están marcados por una explotación externa, sino por la autoexploración del individuo. En otras palabras, la explotación se encarna. Ha habido un cambio radical en cuanto a las lógicas de utilización del poder, y con esto, no quiero decir que no sigan existiendo estas formas arcaicas de explotación —maquiladoras, fábricas, esclavitud moderna—, sino que ahora estas prácticas se han renovado; por ejemplo, ahora tenemos al jefe “que es tu amigo”, el emprendedurismo, etcétera.

En tercer lugar, quisiera prestar especial atención a un apartado del *Manifiesto*, el capítulo III. En este apartado, Marx y Engels hacen una tipología de los distintos tipos de “falsos” socialistas que existen. Luego, exponen algunos de ellos y exhiben sus falacias. Uno es el del *socialismo conservador o burgués*, que los describen de la siguiente manera:

Los burgueses socialistas quieren perpetuar las condiciones de vida de la sociedad moderna, pero sin las luchas y los peligros que surgen fatalmente de ellas. Quieren perpetuar la sociedad actual, pero sin los elementos que la revolucionan y descomponen. Quieren la burguesía sin el proletariado [...] Otra forma de este socialismo, menos sistemática, pero más práctica, intenta apartar a los obreros de todo movimiento revolucionario, demostrándoles que no es tal o cual cambio político el que podrá beneficiarles, sino solamente una transformación de las condiciones materiales de vida [...] El socialismo burgués se resume en esta afirmación: los burgueses son burgueses en interés de la clase obrera (Marx y Engels, 2014: 56-57).

Esta descripción recuerda a toda la ola de multimillonarios con “conciencia social”, amigos de los obreros, filántropos, que continuamente hacen comunicados sobre cómo es que las cosas están mal, y señalan, sin temer, al capitalismo. Como lo dice Žižek: “Elon Musk, Bill Gates, Jeff Bezos, Mark Zuckerberg, [...] Representan el capital global en su aspecto más seductor y ‘progresista’, es decir, en su aspecto más

peligroso” (2018: 9). Estos personajes parecen mostrar este rostro del falso “reformador” que Marx ya desenmascaraba desde hace casi dos siglos. Y el problema está en que estos multimillonarios con “conciencia social”, atraen la atención de muchísimas personas que los siguen fielmente. En realidad, esto no es sorprendente, cuando el Estado de bienestar ha fallado y las alternativas de la izquierda han fracasado, ¿a dónde entonces habrían de mirar?

En cuarto lugar, la dicotomía entre burgueses y proletarios y la concepción de lucha de clases parece estar hoy trastocada. Por ejemplo, como lo señala John Elster (1992), es interesante la manera en la que Marx y Engels hicieron de la lucha de clases el principal determinante del conflicto social y del proletariado el sujeto de la historia. La división y el conflicto de las clases sociales es su tesis principal. Así, los autores dicen: “toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado” (Marx y Engels, 2014: 27). En este sentido, sería necesario extrapolar esta máxima marxista con la práctica en el mundo posmoderno, ya que la realidad nos ha mostrado que tanto en épocas anteriores como en la actualidad, existen otros conflictos no menos importantes, como los conflictos sobre la raza, el género, la religión o la nación, que se salen de la lógica marxista de lucha de clases, y que muchas veces imposibilitan o fragmentan la cohesión de la identidad proletaria. Esto es así debido a que en la era del capitalismo global, la frontera entre burgueses y proletarios se ve cada vez más difusa, sobre todo, con una “clase media” que va al alza.

Con lo anterior, no se pretende tomar una postura posclasista —en el sentido de que ahora vivimos en una sociedad sin clases sociales, o que imperan otras formas de antagonismos sobre la lucha de clases—, sino que habría que prestar mayor atención a otros tipos de antagonismos que deberían resolverse independientemente de la lucha de clases. Si bien Žižek (2016) apunta a que la lucha de clases es el referente definitivo de todas las demás luchas que existen, y que funciona como una especie de eje articulador desde donde se pueden explicar, esto no quita que estas “otras luchas” atiendan a intereses y objetivos que se salen de la lógica de la lucha de clases. En otras palabras, los conflictos sobre la raza, el género o la religión conservan una cierta autonomía

de la lucha de clases en tanto que estas personas antes de identificarse como “obreros” o “proletarios”, se identifican con otras categorías a las que les prestan mayor importancia. Esto tal vez sea por el desgaste de la izquierda revolucionaria en las últimas décadas que dio paso a que se expresaran otro tipo de reivindicaciones sociopolíticas, aunque más bien, habría que pensar que estas pugnas siempre estuvieron ahí, pero “subterráneas”, opacadas por la lucha de clases.

El fantasma y la crisis final

El otro concepto que ayuda para hilar la argumentación es el del *fantasma del comunismo*. El *Manifiesto* comienza de la siguiente manera: “un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo”. Tal vez esta es una de las frases más memorables de Karl Marx. En este momento quisiera remitir al título del presente trabajo: “días del futuro pasado”, que puede parecer algo absurdo o incoherente. En *X-Men*, dicho título hace referencia a un cómic en el que existe una línea de tiempo que transcurre en el presente, y otra paralela que existe en el futuro a la vez. ¿No es precisamente esto lo que nos quería decir Marx en el *Manifiesto Comunista* con su retórica del fantasma? Es decir, el fantasma no es una analogía de algo que estaba sucediendo en el preciso momento en el que Marx escribe el *Manifiesto*, el fantasma es un recurso sintomático de algo que sucederá, de algo que se aviente en el futuro. En este sentido, como lo dice Derrida (1998), el fantasma del comunismo marxista es un fantasma del porvenir.

Siguiendo esta línea de ideas, “el fantasma más famoso que estuvo rondando durante los últimos ciento cincuenta años no fue un fantasma del pasado, sino el espectro del futuro (revolucionario)” (Žižek, 2018: 19). Así, se podría decir que el fantasma del comunismo tal vez no sea más que otro *fantasma de las navidades futuras*, pero este no viene a asustar a Scrooge únicamente, sino al capital. El problema está en preguntarse sobre si este fantasma, por su misma condición etérea, logró alguna vez su cometido. En otras palabras, ¿el paso de la retórica o la teoría revolucionaria planteada en el *Manifiesto* alguna vez cobró una

realidad material más allá de los cuantiosos fracasos del siglo XX que nos dejaron con un mal sabor de boca, y les brindaron a los liberales los recursos discursivos para subestimar la labor revolucionaria?

El fantasma se veía como el emisario de la crisis final a la que se enfrentaría el capitalismo antes de cesar y dar paso a la dictadura del proletariado, y posteriormente a la sociedad comunista. Sin embargo, la profecía pregonada por Marx y Engels en el *Manifiesto* nunca llegó. En este sentido, valdría la plena cuestionar a Marx sobre su visión de la “crisis final del capitalismo”, en tanto manera en la que según Marx y Engels (2014) el capitalismo y la burguesía producen sus sepultureros. Así, como lo dice Žižek (1992 y 2018), la condición natural del capitalismo es la crisis, y con cada crisis que se presenta, aquél sale aún más reforzado; la “crisis final” no es más que eso, es decir, “un progreso prolongado de decadencia y desintegración” (Žižek, 2018: 33). Por lo tanto, siguiendo al autor, tal vez el mayor error de Marx, y que precisamente explica el *impasse* histórico del marxismo, fue el de no comprender la naturaleza de la crisis intrínseca del capitalismo, sino de verlo como algo que en un momento u otro pasaría.

Por consiguiente, la idea central del *Manifiesto* “es la de una sociedad que gradualmente se acerca a su crisis definitiva” (Žižek, 2018: 65). Sin embargo, si algo ha caracterizado al siglo XX, y las primeras dos décadas del siglo XXI, son las repetidas y constantes crisis económicas y políticas, que simplemente no se detienen y chocan una tras otra como las olas en la costa: la gran depresión, dos guerras mundiales, guerra fría, crisis inmobiliaria del 2008, crisis por el COVID-19, etcétera. En este sentido, pareciera que en la actualidad el fantasma del comunismo ha sido aspirado por los *Ghostbusters* del capital, y hoy solo queda un fantasma entre nosotros, y ese es el irremediable fantasma de Karl Marx. ¿Esto quiere decir que Marx se equivocó y que el *Manifiesto* está desfasado? No precisamente, como lo dice John Elster, “la aguda vitalidad del pensamiento de Marx hace imposible pensar que no está vivo” (1992: 207). No obstante, habría que revisar qué es lo que entendemos por “crisis final del capitalismo”, y al mismo tiempo, reconsiderar la metodología revolucionaria marxista que hasta la fecha solo nos ha llevado a callejones sin salida.

Conclusiones

El *Manifiesto del Partido Comunista* más que un texto académico o un ensayo teórico, es un plan de práctica revolucionaria dirigido a las masas. En este sentido, es natural pensar que los planes que se idearon para llevarlos a cabo en un determinado contexto y época ya no sean viables en otro momento. Sin embargo, el *Manifiesto* no es solo un texto histórico, como el mismo Engels lo dice, no hay que relegarlo a ese papel pueril, sino que hay que verlo en su calidad casi bíblica de un texto que trasciende su tiempo y se inserta de manera anacrónica en el futuro. Precisamente porque fue diseñado para el futuro. No obstante, el paso del tiempo ha puesto en entredicho algunos de sus postulados, y es precisamente ahí en donde debemos ser sumamente críticos y no dejarnos llevar por el calor ideológico y utópico de la retórica revolucionaria socialista, sino aproximarnos a él con una lupa.

De este modo, muchos de los “trazos generales” del manifiesto prevalecen. Del mismo modo, ha envejecido en otros tantos aspectos. Por lo tanto, deberíamos tomar aquello que nos sirva en nuestro devenir de resistencia y desechar aquello que no, rechazar el pensamiento dogmático. Así, en última instancia, lo que deberíamos preguntarnos en cambio, debería ser: “¿qué dirían Marx y Engels si vieran el mundo hoy?”.

Bibliografía

- Derrida, J. (1998). *Espectros de Marx: El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*. Madrid: Trotta.
- Elster, J. (1992). ¿Qué vive y qué está muerto en la filosofía de Marx? En J. Elster. *Una introducción a Karl Marx* (pp. 194-209). Madrid: Siglo XXI Editores.
- Han, B.-C. (2016). *La sociedad del cansancio*. Ciudad de México: Herder.
- Marche, S. (2019). The “Debate of the Century”: What Happened when Jordan Peterson Debated Slavoj Žižek. *The Guardian*. Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2019/apr/20/jordan-peterson-slavoj-zizek-happiness-capitalism-marxism>

- Marx, K., y F. Engels (2014). *Manifiesto del Partido Comunista*. Ciudad de México: Ediciones Quinto Sol.
- Osborne, P. (1998). Remember the Future? The Communist Manifesto as Historical and Cultural Form. *Socialist Register*, (34), 190-204.
- Peterson, J. B. (2019). *Marxismo: Žizek/Peterson: Vídeo Oficial*. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=lsWndfzuOc4&ab_channel=JordanBPeterson
- Žižek, S. (1992). *El sublime objeto de la ideología*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Žižek, S. (2016). *La nueva lucha de clases: Los refugiados y el terror*. Barcelona: Anagrama.
- Žižek, S. (2018). *La vigencia de El Manifiesto Comunista*. Barcelona: Anagrama.